

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Hacia la convergencia cívico-militar. El Operativo Dorrego.

Juan Luis Besoky.

Cita:

Juan Luis Besoky (2011). *Hacia la convergencia cívico-militar. El Operativo Dorrego. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/739>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA LA CONVERGENCIA CÍVICO-MILITAR: EL OPERATIVO DORREGO.

Juan Luis Besoky

CONICET/UNLP

juanelebe@gmail.com

Resumen:

En esta ponencia propongo indagar la realización del llamado “Operativo Dorrego” en el mes de octubre de 1973 en el contexto de la Comandancia del Jefe del Ejército el Tte. Gral. Jorge R. Carcagno, bajo las presidencias de Lastiri y Perón. El operativo consistió en la realización de trabajos comunitarios en zonas inundadas del centro-oeste de la provincia de Buenos Aires con la particularidad de ser ejecutado conjuntamente por el Ejército Argentino y la Juventud Peronista. Bajo la consigna “codo con codo” soldados y militantes compartieron no sólo el trabajo diario sino también fogones y discusiones políticas. Paradójicamente dentro de quienes comandaron el operativo participaron militares posteriormente vinculados a la dictadura como Albano Harguindeguy y Jorge Rafael Videla así como miembros de Montoneros tales como el desaparecido Norberto Habbeger y Dante Gullo. Por las características que tuvo el Operativo Dorrego fue un caso único de cooperación entre las FFAA y sectores de izquierda que no prosperó y generó bastantes rechazos entre varios sectores políticos y militares. Entender las causas de su declinación y el rechazo del mismo Perón es lo que pretendo explicar en esta ponencia.

Palabras clave: Operativo Dorrego, Ejército, Juventud Peronista, Carcagno.

HACIA LA CONVERGENCIA CÍVICO-MILITAR: EL OPERATIVO DORREGO.

La comandancia de Carcagno

Jorge Raúl Carcagno fue Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas entre el 25 de mayo (con la asunción de Cámpora) y fines de diciembre (con Perón como Presidente). Si bien es cierto que durante su conflictiva gestión se sucedieron tres presidencias, Carcagno y su equipo mostraron una alineación favorable al camporismo y a los sectores de la Tendencia Revolucionaria. Según (Fraga, 1988) los acercamientos con sectores de la Juventud Peronista se dieron a través de sectores nacionalistas del Ateneo de la República que integraban el Frejuli. El hombre clave en estos encuentros con la izquierda peronista era el Coronel Cesio quien había forjado una estrecha relación con Carcagno desde su desempeño como instructor de Paracaidismo en 1965 en Córdoba. A partir de 1973 Cesio pasaría a

desempeñarse como titular de Jefatura V (política) y sería el “asesor político” de Carcagno.

Según relata (Fraga, 1988) Carcagno había egresado del Colegio Militar en 1943 y cursado estudios en la Escuela Superior de Guerra en la década del 50, graduándose como oficial del Estado Mayor. Si bien hasta la década del 70 no parece haber tenido posiciones políticas definidas participó del enfrentamiento entre azules y colorados revistiendo en este último bando. En 1968 cursó el primer año del Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Católica Argentina (donde establecería contactos con algunos profesores que luego serían sus interlocutores en temas políticos), debiendo interrumpir los estudios por su designación como Comandante de la Brigada de Infantería aerotransportada con asiento en Córdoba. En dicha ciudad, en mayo de 1969, estuvo a cargo de los efectivos que reprimieron el Cordobazo e intervino la provincia. Allí estableció contactos con sectores políticos y gremiales y, en lo que puede ser tomado como un antecedente del Operativo Dorrego, puso a las unidades de la Brigada Aerotransportada a realizar tareas cívicas como la reparación de escuelas en villas de emergencia y la construcción de instalaciones deportivas, intentando así darle una imagen de popularidad a su brigada.

Hubo durante la comandancia de Carcagno tres hechos importantes que nos permiten ejemplificar su postura política: el discurso que dió en su asunción, la Conferencia en la X Reunión de Ejércitos Americanos realizada en Caracas y el Operativo Dorrego. Me referiré brevemente a los dos primeros para luego desarrollar en profundidad el último.

Según señalara (Verbitsky, 2006) fue el Coronel Cesio, como secretario general del ejército, el autor del discurso que pronunciara Carcagno en mayo de 1973. Allí sostuvo que se abría una nueva etapa, la del “imperio de la Constitución” y “el reconocimiento de que el pueblo es el único depositario de la soberanía”. Señaló además que el Ejército “honrará sus armas y contribuirá a la unión de los argentinos; de todos por igual, sin distinción de credo político o de postura ideológica”. Este discurso, tan célebre como el del ministro del Interior Esteban Righi frente a la Policía, marcaba una importante diferencia con el desempeño militar anterior.

La X Conferencia de Ejércitos Americanos se realizó en Venezuela el 7 de setiembre de 1973 y dio lugar a dos posiciones claramente enfrentadas entre los países allí presentes. Por un lado, Argentina y Perú sostenían la necesidad de modificar el “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” (TIAR) que permitía implícitamente la intervención en países con conflictos internos y ampliar a su vez la noción de defensa para incluir las “agresiones económicas intracontinentales”, con la intención de reconocer como enemigo común a las empresas transnacionales, las coerciones económicas de los países desarrollados o sus presuntos voceros internos y la infiltración cultural. Por otra parte Brasil, junto con los países centroamericanos insistían con mantener el tratado enfocado en la amenaza del enemigo comunista interno. La votación concluyó finalmente en la derrota de la posición argentino-peruana (que incluía a Ecuador, Panamá, Venezuela y Chile) por seis vo-

tos contra diez de la posición norteamericano brasileña (sumados Nicaragua, Paraguay y el resto de los países centroamericanos).

Ante este resultado Carcagno se dirigió a sus pares para señalar que a partir de allí la Argentina se quedaría en Caracas hasta el fin de la Conferencia, pero que desde ese momento se abstenía absolutamente de todo tipo de participación declarando que “La imagen de los ejércitos como guardias pretorianas de un orden político injusto, es en extremo pernicioso para la salud de los pueblos, para el logro de sus aspiraciones, para la conformación del ser nacional y para su proyección continental” (..) “los ejércitos de cada país están obligados, dentro de los límites de su competencia, a no ahorrar esfuerzos ni a medir riesgos en su apoyo a los pueblos y a los gobiernos que se niegan a ser víctimas de un nuevo modelo de división internacional del trabajo diseñado para la opulencia de unos pocos y la pauperización de la mayoría”. (*El Descamisado*, 1973, setiembre 11, p.18.)

Posteriormente Carcagno recomendaría no concurrir a las próximas conferencias a nivel sudamericano sin la participación de EEUU. Al decir de (Fraga, 1988) la derrota del General marcaría un golpe no menor, demostrando que la hegemonía estadounidense continuaba vigente y que a nivel local su postura había empezado a generar críticas. Recordemos que en el mismo momento en que Carcagno rechazaba la amenaza del “enemigo comunista” se producía el copamiento del Comando de Sanidad por parte del ERP. Esto le valdría las críticas de ciertos miembros de las FFAA y un mayor distanciamiento con Perón, el cual sostendría la necesidad de relaciones cordiales con EEUU.

El Operativo Juan Manuel Dorrego

Producto de las inundaciones que se produjeron en el oeste de la Provincia de Buenos Aires durante el año 1973, cientos de familias fueron evacuadas, miles de viviendas anegadas y más de 1.800.000 hectáreas correspondientes a 18 Partidos quedaron cubiertas por las aguas, produciendo la pérdidas de cosechas, caminos intransitables y destruidos e instalaciones y maquinarias inutilizadas. Ante esta situación el Gobierno bonaerense creó la Comisión Interministerial para la Zona de Emergencia integrada por representantes de los diversos organismos del Gobierno Provincial y Municipal.

A esta comisión se sumaría luego el Ejército Argentino y la Juventud Peronista. Según señala el Diario *La Opinión* del 4 de octubre del 73, los contactos entre el Ejército y la Juventud Peronista habían empezado desde el 29 de mayo de 1973 y habían tenido un carácter informal, reservado y sin temario fijo. A partir de agosto del 73, según (Fraga, 1988), se había producido una reunión entre el Jefe de Política del ejército Coronel Cesio y algunos dirigentes regionales de la JP con la idea de encabezar un operativo cívico-militar en las zonas inundadas de la provincia. A dicho encuentro asistieron los dirigentes: Gullo, Lizazo, Añón y Ahumada y se acordó que el eje civil del operativo recaería en la JP, si bien por cuestiones políti-

cas se realizaría bajo el rótulo de “Juventudes Políticas” y se invitaría a otros partidos (excluyendo los de orientación marxista) a participar.

Finalmente, en una solicitada publicada el 28 de setiembre en el diario *El Día* de La Plata y también en la revista *El Descamisado* el Gobierno de la Provincia señalaba la realización en el mes de octubre del “PLAN PROVINCIAL DE RECONSTRUCCION GOBERNADOR DE BUENOS AIRES CORONEL MANUEL DORREGO”, donde se conjugarían “los esfuerzos del Gobierno, Fuerzas Armadas y población de la Provincia”. Esto era posible por la disposición del Comandante Cargagno de cancelar los ejercicios finales del Primer Cuerpo del Ejército “para que colaboren con todos sus efectivos en las tareas de la reconstrucción que la Provincia está llevando a cabo en las zonas inundadas”.

Operativamente se dividió el área afectada en cuatro zonas:

La primera, constituida por los distritos de Nueve de Julio, 25 de Mayo, Saladillo y Bragado, donde trabajarían 2.300 soldados y 400 civiles voluntarios provenientes de La Plata, Sur del Gran Buenos Aires, Comahue, Mar del Plata, Cuyo, Córdoba, Bahía Blanca, Mercedes, Tucumán y Tandil.

La segunda, Carlos Casares, Pehuajó, Bolívar, y General Alvear, con la participación de 1.152 soldados y 300 civiles; del Oeste del Gran Buenos Aires, Norte del Gran Buenos Aires y Capital.

La tercera, Junín, Lincoln, General Viamonte y General Pinto, con 300 soldados y 50 voluntarios de Santa Fe y Rosario.

Y la cuarta, Trenque Lauquen y Carlos Tejedor, con 192 conscriptos y 50 civiles de Entre Ríos, Chaco, Formosa y Corrientes.

G01

El Ejército colocó al frente de cada una de las cuatro zonas a un general o coronel, por ejemplo el Coronel Albano Harguindeguy en la zona I, y por debajo de éste oficiales y suboficiales a cargo de soldados conscriptos. Las unidades del Ejército que participaron provenían todas de la provincia y fueron: la Brigada de Infantería X de Palermo (a cargo de Jorge R. Videla), unidades menores de La Plata, Ciudadela, La Tablada y Mercedes, la Brigada de Caballería Blindada I de Tandil y unidades menores de Magdalena, Azul y Olavarría.

Por otro lado la JP dispuso en cada zona la creación de una Agrupación que nucleaba Unidades Básicas de reconstrucción Nacional (URBN) dentro de las cuales existían grupos de trabajos de diez personas.

G02

El programa de trabajos comprendía la reparación de caminos, el escurrimiento del agua en los sitios inundados, limpieza de plateas de puentes, limpieza de alcantarillas, reparación de colectores de las aguas provenientes de plantas de tratamiento de líquidos cloacales, alisados de distintas extensiones, demolición de muros que estén en peligro de caer, reparación de revoques, cambios de pisos en

algunos inmuebles, reparaciones eléctricas, rellenos y excavaciones y reacondicionamiento de distintos edificios, especialmente hospitales y escuelas. El operativo comenzaría el 4 de octubre y finalizaría veinte días después con un desfile cívico-militar en la localidad de 25 de Mayo.

Las jornadas de trabajo comenzaban temprano en la mañana y los distintos contingentes recibían provisiones y materiales aportados por la logística del Ejército. Según relata en una entrevista el militante José Brontes (Díaz, 2009):

Un coronel del Ejército nos dio un instructivo o reglamento interno para la convivencia (...) la famosa taza de aluminio, mate cocido caliente con pan. Había una disciplina medianamente militar, nos levantábamos, desayunábamos, izábamos la bandera, íbamos a trabajar, volvíamos a las seis de la tarde y nos bañábamos en una especie de baño compartido tipo camping.

Soldados y militantes codo a codo

El eslogan del Operativo Dorrego “Codo con codo” fue lanzado por las mismas autoridades y tendía a señalar el espíritu de confraternización y colaboración que se aspiraba a lograr entre soldados y civiles, muchos de ellos activos militantes. La búsqueda de integración no sólo abarcaba el trabajo de reconstrucción sino que contemplaba también actividades de recreación para las cuales, al decir de *El Día* del 5 de octubre de 1973, “se han organizado competencias deportivas, actos artísticos, etc., habiéndose previsto también reuniones de discusión sobre temas de actualidad en vivacs.”.

En la práctica, los momentos de confraternización fueron más bien escasos. La mayoría de los testimonios coinciden en señalar que los trabajos se hacían de forma separada, el ejército por un lado y la JP por el otro. Tal como relata José Brontes (Díaz, 2009):

Nosotros estábamos separados de los soldados que también hacían este trabajo. Era un trabajo conjunto, soldados que, en la mayoría tenían, la misma edad que nosotros.. no había gran diferencia, pero ellos hacían otro tipo de tareas. Esta distribución de tareas la hacían los responsables del campamento.

o también el soldado conscripto Miguel Funes a la pregunta si trabajaron codo a codo:

Más o menos codo a codo. No recuerdo bien pero nosotros no teníamos contacto. La compañía nuestra no tenía contacto prácticamente con ellos.

El informe presentado al Estado Mayor por el Comando de la X Brigada informaba en términos parecidos. Según cita (Fraga, 1988, pág. 72):

Afirmaba que el contacto entre los oficiales y los militantes de la JP habría sido de buenas relaciones pero que no se había producido integración. A nivel de suboficiales, decía que casi no había habido relación y que incluso se habrían producido incidentes, mientras que con los soldados no había tenido lugar prácticamente ningún contacto en razón de que los conscriptos que participaban provenían en general del Gran Buenos Aires y eran de clase media, mientras que los militantes de la JP, a excepción de los dirigentes, venían de zonas rurales del interior del país.

Lo único que veía como positivo el informe era el apoyo de la población del lugar a los efectivos del ejército, apoyo que a su criterio no habría sido conseguido por la JP.

Al decir de la revista *El Descamisado* (órgano de difusión de la JP) del 23 de octubre de 1973 algunos mandos militares permitieron el contacto con la JP mientras que otros se opusieron:

En aquellos lugares en los que los mandos obstaculizaron la acción conjunta la producción fue sensiblemente más lenta e incompleta que en aquellos lugares donde la consigna "codo a codo" fue cumplida con entusiasmo. Los casos más extremos: En General Viamonte el coronel Bugatti, gorila contumaz, conspirador del 53 y partidario a ignorar el retorno del pueblo al gobierno, llevó la relación a extremos intolerables; sólo la serena conducción de los compañeros responsables de JP impidió llegar a un enfrentamiento y cumplir más o menos regularmente con las tareas asignadas. En el Partido de 9 de Julio en cambio, el coronel Ramírez llevó adelante en grado óptimo la integración con JP; Ramírez era hombre de Lanusse pero supo cumplir las directivas del Comandante en Jefe llegando a uno de los índices más altos de producción. (p. 7)

Es decir, las jornadas parecen haberse desarrollado en un clima de sana convivencia aunque sin participación combinada. Por lo menos durante la jornada laboral. A las seis de la tarde, cuando finalizaba el trabajo se producían fogones donde los militantes se juntaban a compartir discusiones de política y de historia. Sostiene Brontes que "en algunas de esas charlas participaban soldados, que se escapaban de su lugar que era ahí cerquita".

La revista *El Descamisado* del 23 de octubre de 1973 señalaba al respecto.

Esa identidad se evidenció para más de un jefe cuando en los fogones; los pibes de los pueblos, los viejos y algún soldado escapado de su vivac cantaban la marcha juntos al final de la jornada. (...) La dureza de los primeros días, se fue desgastando en la práctica cotidiana. Por ejemplo, cuando mayores eran las sanciones de los jefes "duros" a la confraternización de soldados, suboficiales y oficiales con la JP, se agudizaba más el ingenio para escaparse y armar las mateadas y fogones. En otros casos este encuentro era alentado por los jefes y la cosa iba más rápido. Los últimos días, decían los compañeros, "andábamos como chanchos". (p. 7)

Finalmente el día 23 de octubre se realizó el acto de cierre con un desfile conjunto ante las autoridades provinciales y nacionales, estando presentes el Gobernador Bidegain, Dante Gullo como referente de la Juventud y el Teniente General Carcagno, entre otros. Allí mientras los soldados desfilaban con sus fusiles la JP lo hacía con sus picos y palas en alto. Perón había sido invitado al acto pero finalmente nunca llegó. Algunas versiones señalan que sectores del sindicalismo como Lorenzo Miguel le habían advertido que no asistiera ya que era un acto de la izquierda, donde la JP desfilaría cual si fueran “milicias populares”.

Balance del Operativo:

Según relata (Fraga, 1988) para el Ejército el operativo tuvo un efecto contraproducente y negativo respecto a su visión de la JP y del peronismo en general. El informe elevado al Estado Mayor por el comando de la X Brigada veía al Operativo de manera desfavorable. Según relata (Yofre, 2010, pág. 155), la llamada “Biblia” del Ejército argentino (un informe de inteligencia sobre movimientos y organizaciones subversivas de varios cientos de páginas) veía al Operativo como:

...un símil de los ‘servicios voluntarios’ que se practican en los países comunistas a favor de la comunidad (...) se organizan reuniones de grupos mixtos, civiles y militares, alrededor de los fogones del vivac, produciéndose de esta forma un intercambio de opiniones y una comunicación más fluida que durante las tareas cotidianas, posibilitando y facilitando la captación ideológica.

La misma JP reconocía a través de *El Descamisado* del 9 de octubre que 1973 la oposición que el Operativo podía despertar ya sea por:

...1) los recelos y aún el gorilismo de algunos oficiales, que se aterrorizan ante la idea de mezclar a la institución con el peronismo, un peronismo que no se caracteriza por su complacencia y su soberbia ante el Conductor, sino —por el contrario— peronismo leal, peronismo revolucionarlo, ese de “¡Perón o muerte! ¡ Viva la Patria!”. 2) una pérdida concreta es la que implica la renuncia a los ejercicios finales del año militar, donde culmina la instrucción teórica de toda la temporada. Este suele ser el momento en el cual los jefes ponen en práctica todos los valores militares inculcados y en donde se ganan o se pierden puntos para la promoción. (p.18)

Es decir, ya sea por un ferviente antiperonismo o por un estricto profesionalismo, eran escasos los oficiales dispuestos a embarcarse en un proyecto de estas características. El mismo (Verbitsky, 2006) abrevando en esta concepción profesionalista de las FFAA calificaría en años recientes al Operativo Dorrego como de consecuencias nefastas y uno de los mayores errores políticos de Carcagno: *Sus consecuencias fueron nefastas. La confusión de roles castrenses fortaleció al sector liberal que se apoderó de la conducción del Ejército y dos años después del país, para desatar el aquelarre. Los jefes respectivos del Operativo Dorrego fueron el desaparecedor Albano Harguindeguy y el desaparecido Norberto Habbeger.*

Sin embargo, el balance fue diferente para la JP que a través de *El Descamisado* del 23 de octubre de 1973 calificaba al Operativo como positivo, ya que había permitido el contacto entre la JP y el pueblo y de algunos sectores del Ejército.

En lo que hace a la Juventud Peronista significó su clara incorporación a un aspecto de las tareas de la reconstrucción nacional; con una intensidad y una decisión que es útil medirla al lado de la actitud de otros sectores que se dedican a cazar fantasmas a través del matonaje. La JP fue allí a trabajar, a ponerse al lado de los sectores más afectados. (...) En lo que hace, en cambio, al Ejército todo da la impresión de que llevó un plan deliberado, que debido a actitudes individuales de algunos oficiales no se cumplió en ciertos lugares, destinado a mantenerse separado del pueblo. (p. 7)

Sin embargo, reconocía que en definitiva la Juventud Peronista fue al Operativo Dorrego a trabajar en la Reconstrucción Nacional y el Ejército, en cambio, parecía haber ido a ganar espacio político. Aunque advertía que el que creyese que el Operativo había servido para modificar la opinión del conjunto de mandos del Ejército se equivocaba, como también erraba quien pensara que muchos oficiales no habían acusado el impacto de un contacto directo con el pueblo y sus expresiones políticas. “Algunos oficiales intermedios reconocen que ya fueron impactados el 25 de mayo, cuando llegaron a sentir hasta pánico ante el repudio popular. Muchos oficiales ya no dudan que los Montoneros existen. Ahora se preguntan cuántos serán.”.

Para la revista de izquierda *Militancia Peronista para la Liberación* (dirigida por Ortega Peña y Eduardo Duhalde) del 18 de octubre del 1973, el Ejército argentino:

... no ha cambiado su esencia por el tono de un discurso ni por haber permitido graciosamente que en el país pudiera volver el peronismo al gobierno. El Ejército, guardia pretoriana del sistema, no deviene en Ejército del Pueblo por sólo una expresión de deseo de la Juventud Peronista.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores adoptó una actitud similar señalando que el trabajo conjunto implicaba la incorporación de Montoneros a la estructura burguesa del sistema capitalista argentino.

Para Cesio, según relata (Fraga, 1988, pág. 74), el Operativo había sido positivo porque tanto la derecha, a través del Diario *La Prensa*, como la izquierda a través de *Militancia*, lo veían con desagrado. Esto, argumentaba el Coronel en una reunión con oficiales de la Jefatura V del Estado Mayor, colocaba a la acción realizada en el centro del espectro político y alejada de cualquier extremismo. Incluso propuso realizar futuras acciones similares pero con sectores sindicalistas de las 62 organizaciones y también con juventudes políticas de diversos partidos. Todo esto para contrarrestar la imagen de una alianza con la JP.

Sin embargo estos planes no pudieron llevarse a cabo. La figura de Cesio fue muy cuestionada cuando la Junta de Calificaciones se reunió a fines de año a evaluar

los ascensos (incluso el senador nacional Cornejo Linares lo acusó de comunista) y el mismo Carcagno terminó destituido el 18 de diciembre y reemplazado por Elbio Anaya cuando el mismo Perón le retiró su apoyo.

Conclusión

En cierto sentido, tal como destaca (Fraga, 1988) el Operativo Dorrego tuvo un doble efecto negativo para la conducción de Carcagno. Lo desprestigió frente a Perón y los sectores ortodoxos del sindicalismo quienes recelaban de su contacto con la izquierda, y también frente al Ejército que continuaba viendo a la guerrilla como el enemigo fundamental y no coincidía con el planteo realizado en la Conferencia de Ejércitos Americanos.

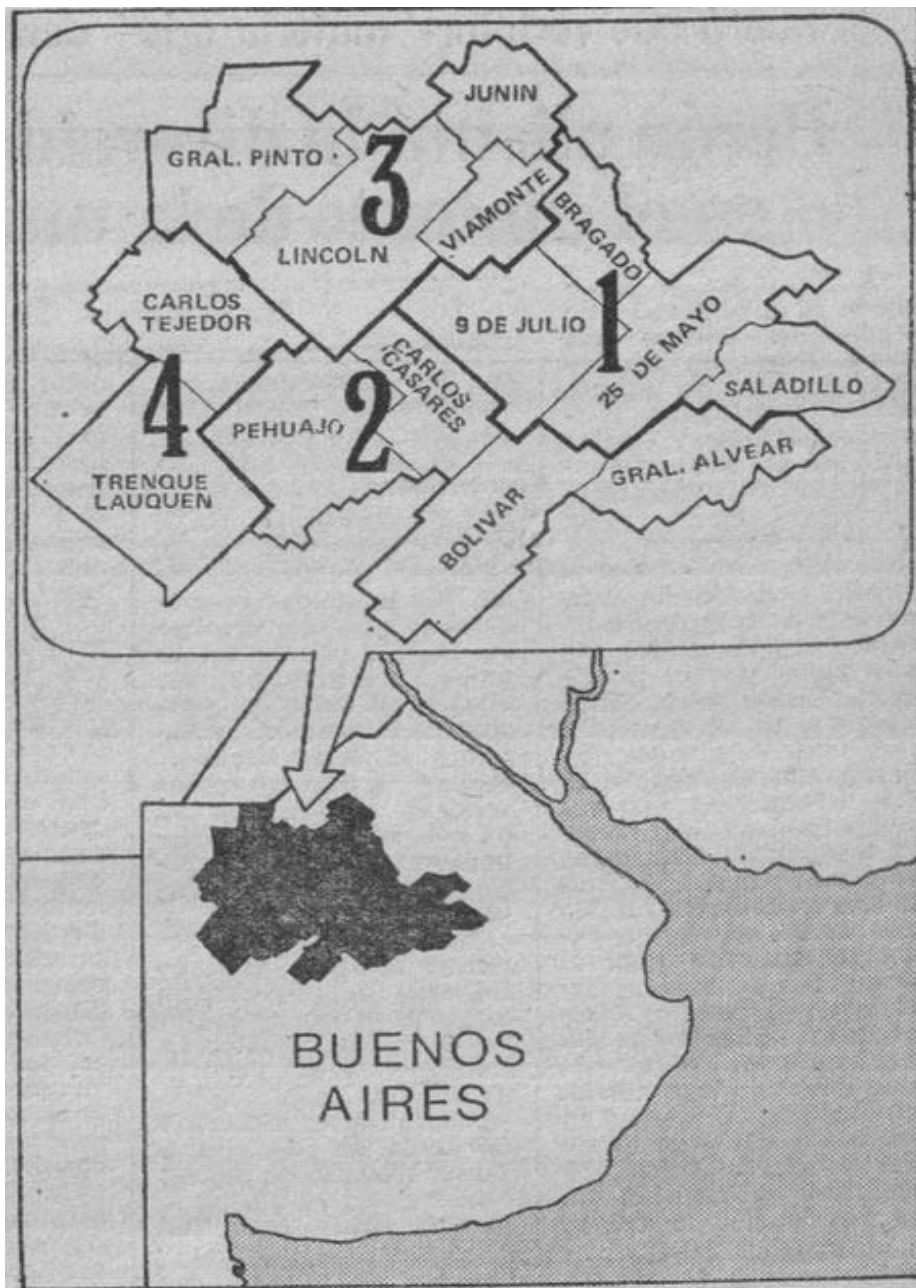
El Operativo parece haber servido más para “conocer al enemigo” y descubrir los posicionamientos ideológicos de los sujetos implicados que para ganar adeptos u obtener una cooperación genuina y duradera. De hecho algunos voluntarios que participaron se quejarían de que el Ejército fue a “marcar militantes” mientras que los oficiales dirían que fue un intento de “penetración ideológica”.

Lo cierto fue que el Operativo Dorrego terminó siendo un breve y extraño caso de convergencia cívico-militar que nunca más volvió a repetirse. Sólo fue posible bajo la particular Comandancia de Carcagno quien nunca llegó a comprender el giro político a la derecha que dio el gobierno desde el desplazamiento de Cámpora. Con Lastiri y luego con el visto bueno de Perón la izquierda peronista comenzaría a ser marginada en forma sostenida y de manera cada vez más violenta. Carcagno no lo entendió, o no quiso cambiar el rumbo, y terminó corriendo la misma suerte que el resto de los funcionarios y gobernadores que no emprendieron una lucha decisiva contra “la infiltración”.

G01

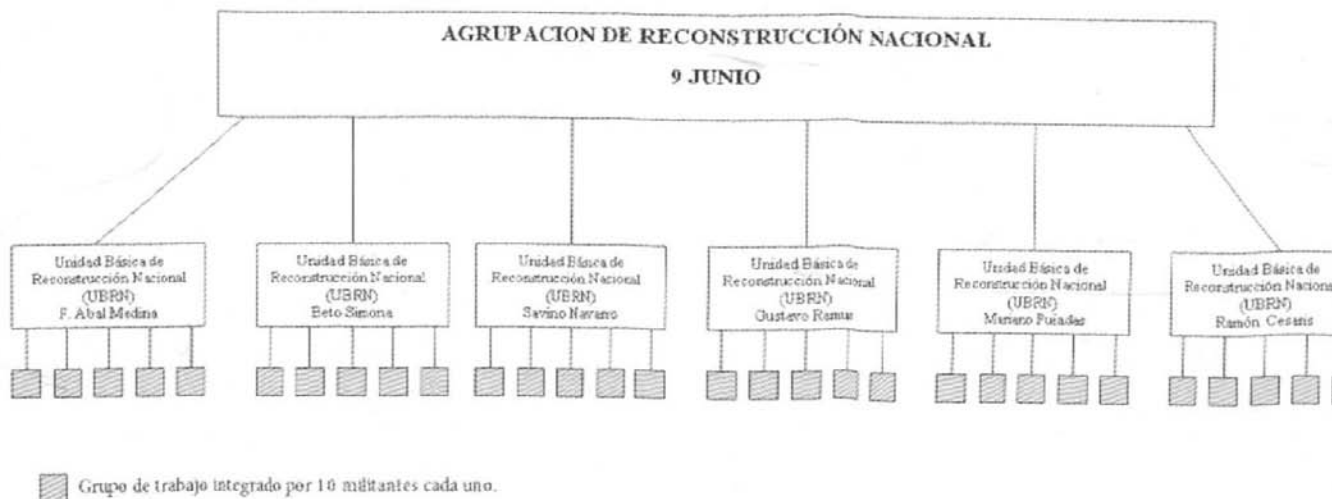
Áreas operativas en la zona de emergencia.

Extraído del diario *La Opinión*, martes 2 de octubre de 1973, p. 8.



Ejemplificación gráfica de la estructura de organización interna que dispuso por zonas la Juventud Peronista para el “Operativo Dorrego”

Zona 2: Carlos Casares, Pehuajó y General Alvear y Bolívar.



G02. Extraído de Díaz, G. R. (2009). “Operativo Dorrego (1973). La institucionalidad fallida”. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral* (27), p. 30.

Bibliografía

Caraballo, Gustavo. (2007). *Tras las bambalinas del poder*. Buenos Aires: Corregidor.

Díaz, G. R. (2009). *Operativo Dorrego (1973)*. La institucionalidad fallida. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral* (27), 26-37.

Fraga, R. (1988). *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires: Planeta.

Gillespie, Richard. (1987). *Los Montoneros*. Buenos Aires. Grijalbo.

Verbitsky, H. (2006, junio 26). "La frente marcada". *Página /12* .

Yofre, J. B. (2010). *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires: Sudamericana.

Diarios

La Opinión, octubre de 1973.

El Día de La Plata, setiembre-octubre de 1973.

Video

Programa Jóvenes y Memoria. EEMNº 7 - 25 de Mayo. (2007) "¿Codo a codo? Operativo Dorrego". Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ZgDghtNKVbM>

Revistas

El Descamisado (1973, setiembre 11), Año I, N° 17.

El Descamisado (1973, octubre 9), Año I, N°21.

El Descamisado (1973, octubre 16), Año I, N°22.

El Descamisado (1973, octubre 23), Año I, N°23.

El Descamisado (1973, octubre 30), Año I, N°24.

El Descamisado (1973, noviembre 6), Año I, N°25.

Militancia Peronista para la Liberación (1973, Octubre 18), Año I, N°19.